

ESTADOS UNIDOS EN LA ERA TRUMP, ENTRE EL FEDERALISMO Y EL CENTRALISMO ESTATAL

Esquiroz Federico - Saavedra Darío

Departamento de Geografía - FAHCE- UNLP

esquirozf@gmail.com - saav1974@gmail.com

Resumen

Este trabajo tiene por objetivo exponer una aproximación a la evolución de la relación entre políticas y discursos en los Estados Unidos, en la era Trump. Lo hacemos a partir de diferentes fuentes: para las políticas y sus impactos, los medios de comunicación y bases de datos; para los discursos: documentos oficiales y también, medios.

Caracterizamos a la era Trump como la reacción a la apertura global, en su intento de volver a hacer grande a Estados Unidos, mediada por la Crisis de acumulación capitalista y de Unipolarismo Condicionado, como nueva expresión de disputa hacia el interior del capitalismo global, en el marco de un nuevo enfrentamiento entre Estados Unidos y el mundo.

Este escrito consiste en realizar un recorrido sobre las promesas electorales y la evolución posterior de las políticas internas y externas, así como la estrategia comercial y militar norteamericanas. Esto abarca las políticas económicas, migratorias, los recursos naturales, etcétera, realizando el seguimiento del cambio discursivo presidencial y los contradiscursos a esas políticas. En un trabajo previo, establecimos dos tendencias hegemónicas que pendulan en las formas de gestionar el Estado propuestas por Locke y Hobbes, que oscilan entre las prácticas centralistas, y las federalistas. Para abordar a Trump, tendremos presente estas categorías hobbesianas y lockeanas, para establecer continuidades, rupturas, o un nuevo paradigma. Se realiza el abordaje con el enfoque de Renato Ortiz y otros, que contribuyen a la idea de la necesidad de estudiar la relación entre identidades nacionales y escalas en la presente etapa de globalización-mundialización.

Palabras Clave: Estados Unidos, Trump, Imperialismo, Unipolarismo Condicionado.

1. Introducción

En este trabajo presentamos una aproximación, a la era Trump, siendo una continuación de un trabajo previo, en el cual identificamos un periodo no imperial (1600-1845), un periodo pre imperial (1845-1933), el periodo imperial de la guerra fría (1933-1981) y el imperial posguerra fría desde 1991. La hipótesis central del trabajo es que los conceptos

de Locke sobre “derecho natural”, “libertad” e “igualdad” vertebran el discurso federalista, y la noción de Hobbes, de “centralidad estatal” vertebran los discursos autoritarios que, sostienen como hegemónicos o subalternos uno de esos discursos. El predominio del discurso lockeano y hobbesiano darán lugar a lo que llamaremos humanismo norteamericano. La matriz protestante luterana fundacional, vigente al menos hasta la primera parte del siglo XVIII, basada en la valoración del ser humano y su relación con el otro que se sostiene en la idea de predestinación, tiene un carácter performativo en la mentalidad americana del mencionado período. Por otro lado, el planteo hobbesiano dará lugar al discurso autoritario, que se observa desde la segunda parte del siglo XIX en la fase pre imperial, y que cobra vigor en el siglo americano (fordismo). Entrado el siglo XX, estos discursos se refuerzan con los diversos movimientos de protesta. En la era Trump, estos conceptos discursivos de Locke y Hobbes entran en tensión, y están subordinados a la definición política del slogan “América Primero”, condicionando la política internacional, económica, de salud, de migración, de recursos naturales. Así mismo, la puesta en marcha de las políticas internas del mencionado slogan, se pueden ver tensionadas por la lógica contra discursiva, que emanan de los otros poderes del Estado y de cada estado en particular, que conforman la Unión. A partir de esto, para intentar abordar el slogan discursivo “América Primero” nosotros recuperamos a Orwell para reinterpretar a Hobbes. Retomamos a Orwell, dado que él hace una reconstrucción novelada de una sociedad utópicamente autoritaria que en el discurso de Trump, retoma visos de realidad.

La triada que posibilita la fase del imperialismo post 1991 hasta la actualidad, Trump la sintetiza en el slogan “América Primero”, la cual se conjuga en la defensa del individuo, la centralidad estatal hobbesiana armamentística y el derecho natural humanista en su mirada lockeana que mensuran las relaciones internas y externas de Estados Unidos a partir de los atentados del 11 de Septiembre de 2001. A su vez, abordamos la crisis del orden interno entre globalistas y americanistas. Estas categorías no son homogéneas, por lo tanto encontraremos dentro de los globalistas, puros y moderados, que engloban sectores financieros de Wall Street y la city londinense, sectores informáticos de Silicon Valley con los sectores transnacionales como las petroleras, que su momento tuvo a un referente como Tillerson como Secretario de Estado de Trump. En el sector americanista reconocemos a los nacionalistas “populistas”, ligados a la política como el

Tea Party, la NRA, el Ku Klux Klan, y los nacionalistas de los negocios, ligados a la energía, la construcción y la pequeña y mediana empresa.

Nosotros seguimos el concepto de "unipolarismo condicionado" de Narodowski y Zapata (2009) que sostienen que los Estados Unidos ha pasado por una crisis de la que no logra salir, que en ese proceso ha perdido competitividad a manos de China y en el que Alemania sigue siendo un jugador central. En un contexto regido por la presencia estructural del centro-periferia, aunque con el ascenso de una parte de esa periferia, la de Asia Oriental, especialmente China. Por eso lo definimos como un mundo que lentamente tiende al multipolarismo, pero en el que Estado Unidos detenta un poder económico y político que aún le permite ser el árbitro (Narodowski 2017).

2. Lenguaje y Propaganda

Cuando Orwell escribió "1984", su relato estuvo marcado por el mundo bipolar en los inicios de la Guerra Fría, donde la sociedad podía regirse por las corrientes democráticas o totalitarias, y en un sustrato más profundo, relataba un modelo societal de control y represión, a través del lenguaje y la información, que tuvo como expresión real el estalinismo y el macartismo. La sociedad que refleja Orwell, tiene todos los elementos del Leviatán de Hobbes, articulado a través del miedo o terror que encuentra en el Estado la sutura del entramado social. Caído el muro de Berlín y disuelto el bloque soviético, las sociedades y su organización adquieren la forma democrática heredera del liberalismo decimonónico lockeano, obviando los países donde aún persiste una variante ideológica de implicancias socialistas (China, Vietnam, Corea del Norte, Cuba, entre otras).

El control y la represión hobbesiana ejercida desde los inicios de la guerra fría, en tanto dispositivos que involucran la manipulación del lenguaje y la propaganda, se fueron reforzando gradualmente, y a partir del acontecimiento del 11 de Septiembre de 2001, se tendió en la escala global a un proceso de securitización y restricción de las libertades individuales, acompañado por el renacimiento de procesos xenofóbicos que inicialmente se manifestó en islamofobia, y que últimamente tiene una matriz aporofóbica. Esto se constituye en un neo-orwellianismo, en donde ya no importa la matriz democrática o totalitaria de la organización política estatal, sino que se encarna en el control totalitario de la sociedad, real o virtual. En la escala local de Estados Unidos, esto condujo al discurso hobbesiano de lucha contra el Eje del Mal, disfrazado

de combatir contra el terrorismo islámico, que llegó a manifestarse hasta el gobierno de Obama. Como contrapartida los elementos discursivos de los movimientos de protesta deben ser referidos a la lógica lockeana que hemos llamado humanista, basados en las libertades individuales, la igualdad entre los hombres, la autodeterminación de los pueblos, la paz entre las naciones (llegando al grado utópico kantiano). Vale recordar con Wolin que el antiterrorismo, base de la ofensiva militar mundial de Estados Unidos, es la base de una teología política, una comunión en torno del cuerpo místico de una república belicosa, una advertencia contra la apostasía política, una santificación del líder de la nación (2008).

Para el sistema orwelliano, el lenguaje sirve para enmascarar situaciones y acciones, de esta forma, el Ministerio del Amor, es el encargado de castigar, torturar y reprimir, o el Ministerio de la Paz, es el encargado de la guerra permanente. En el presente siglo, el neo-orwellianismo ya no recurre a eufemizar las situaciones, sino, por el contrario, las enuncia desnudamente. Es en esta lógica del lenguaje y la propagación de la información, que Trump identifica el "germen" de la violencia, del delito, de la pobreza. El refugiado o el inmigrante se convierten a priori en sospechosos, creando la figura de un enemigo potencial, el cual debe ser objeto de vigilancia, de acciones policiales, de cuarentena. Su discurso es efectivo porque a la vez capta y seduce a sectores sociales que se sienten o están, marginados. Sus expresiones son una alarma de peligro, y como tal, genera temor y terror, y a la vez, es un generador de estigmas. Demonizar y estigmatizar se transforman en acciones concretas hobbesianas de quien pretende dominar el Leviatán, que adquieren jerarquía discursiva en la campaña electoral republicana del populismo de derecha. Si en el orwellianismo el desafío real pasa por no poder salir del sistema, en el neo-orwellianismo, el meollo de la cuestión radica en poder ingresar a ese sistema.

Trump no pertenece al estándar de familia unida americana, se desliga de los fundamentos de los Peregrinos y de la Patria, si se considera que evitó cinco veces ser enlistado en las fuerzas armadas, durante el conflicto vietnamita. Frente al común de los norteamericanos, que crecieron y vivieron mirando series y películas sobre su enemigo natural ruso, y el comunismo, Trump manifiesta cierta empatía hacia ese país.

El partido republicano donde se inserta Trump, no es extraño a la metodología de campaña adoptada por el mismo partido. Descalificar, injuriar, mentir, son partes de la

maquinaria discursiva del partido republicano en la última media centuria, abandonando su antiguo slogan de ser un partido de ideas, a ser un partido que gana por denostación del contrincante. Si Trump se constituyó en esa caricatura periodística que lo caracterizaba como máquina populista de ofender y así polarizar los votantes, no a partir de ideas, sino a partir de la generación de odio social, logró capitalizar las voluntades reaccionarias, que le fueron suficientes para habitar la Casa Blanca. Si bien Trump es un elemento ajeno al riñón partidario republicano, y se integra en tanto outsider al interior del mismo, no es ajeno a los grupos de poder y desde un principio supo utilizar el poder de su imagen mediática y su condición de celebridad acuñada desde la década de los 80s, y al momento de lanzarse a la campaña electoral de 2016, sus asesores supieron captar el enojo de los marginados y de los conservadores “agredidos” por los liberales en el poder de los medios de comunicación y de las universidades. Conoce a cabalidad el poder de su persona como figura aspiracional en un país con acceso cada vez más restringido a la educación universitaria y en la que ésta dejó de ser garantía de ascenso social. Trump representa lo que quedaba del sueño americano, de la grandeza de los tiempos previos al neoliberalismo que paradójicamente hicieron posible su existencia.

El desencanto ante las promesas electorales de Obama, que no pudo concretar sus slogans electorales de cambio, y de seguir adelante, alentaron la emergencia de Trump, el cual ya desde 1999 había expresado su predisposición a ser el presidente en algún momento del nuevo milenio.

3. Trump, el excepcional del siglo XXI

Antes del abordaje de los distintos aspectos que encierra la era Trump, es necesario corroborar su excepcionalidad tan mentada por los medios. ¿Es Trump un caso singular en la historia de los presidentes de Estados Unidos? No, enfáticamente negamos esa condición. La historia de las presidencias de Estados Unidos nos brinda dos mandatos de igual cariz para sus contemporáneos. Andrew Jackson y Theodore Roosevelt también fueron excepcionales para sus mandatos presidenciales. El primero los deslumbró en 1829, y el segundo, en 1901 al ser asesinado su predecesor,. Ambos compartieron la misión de modificar la visión de la élite estadounidense y, además, del pueblo de ese país sobre el mundo y el lugar que en él ocupa Estados Unidos. Jackson y Teddy Roosevelt marcaron la agenda de su tiempo, con una marca perdurable, el primero al

interior fijando los alcances del sueño americano y el segundo, marcando los hitos de la visión imperialista.

Jackson creía que la autoridad del presidente provenía del pueblo y que el oficio de la presidencia no se debe apegar a algún partido político. Por esta razón, Jackson no escogió solamente a personas de su partido para su gabinete, sino que eligió a las personas que él creía estaban mejor capacitadas para el trabajo o personas que tenían experiencia con negocios pero que él sentía que podía controlarlos. Sin embargo creó un *Kitchen Cabinet*, un gobierno paralelo —una “camarilla inconstitucional”, según los whigs¹—; esto es, introdujo a los asesores en la Casa Blanca, y también algunos agentes de los medios de comunicación, acompañado esto con la consolidación de los aparatos políticos, siendo el más famoso el controlado por Van Buren², en Nueva York. Se llamaba Tammany Hall e intercambiaba empleos y favores por votos. “La democracia jacksoniana llevó la política a la vida diaria: se ayudaba, por ejemplo, a bancos “predilectos” y a grupos de intereses financieros que se ganaban el favor del partido gobernante” (Redondo Rodelas 2015: 122).

A partir de la administración Jackson, los sucesivos presidentes se aferraron al sueño americano y las posibilidades que ofrecía el país. Para ello, el sistema debía garantizar la igualdad de oportunidades. Ya desde antes de la crisis de 1819, atraídos por pasajes de barco de bajo coste, tierra barata, boom de la construcción y obras públicas e impuestos altos en algunos de sus países de origen, comenzaron a llegar en tropel al paraíso prometido personas de todos los puntos del Globo. Se puede considerar que ese fue el legado político de su primer presidente excepcional. Jackson abrió una huella por donde la política encontró el sendero de la sociedad ideal americana.

En julio de 1908, Theodore Roosevelt, en su último año en el cargo, escribió a un amigo: “Tengo una idea muy clara de lo que es la presidencia. Creo que debe ser poderosa, y que el presidente debe ser un hombre fuerte que actúe sin vacilar y ejerza todo el poder que le permita su posición; no obstante [...] debe ser estrictamente vigilado por el pueblo [y] asumir una rígida responsabilidad por ello” (Redondo Rodelas 2015: 303). Para Roosevelt “Los capitanes de la industria han proporcionado mucho

¹ Partido Whig de Estados Unidos, fue un partido político que surgió en oposición a las medidas y políticas de Jackson (1833) y estuvo presente en la esfera pública hasta su disolución en 1856, cuando varios de sus integrantes de pasan a las filas del Partido Republicano, recién fundado, y otros miembros al Partido Demócrata de Jackson.

² Martin Van Buren, octavo presidente de Estados Unidos (1837-1841), sucesor de Andrew Jackson.

bien a nuestro país [...]. Nos sentimos orgullosos de su trabajo [...]”. Pero también han provocado daños». Se comprometió a no prohibir la “concentración, solo a supervisarla dentro de unos «límites razonables de control”. El presidente, hábilmente articuló su política antitrust con la política exterior. El “nuevo nacionalismo” de Roosevelt pasaba por la asunción de un papel protagonista de Estados Unidos en el escenario internacional. Y para ello necesitaba empresas que miraran por el beneficio de la nación y no por el suyo propio. En este aspecto radicaba la base de la prosperidad. Roosevelt inició la era progresista, bandera que izó el Partido Republicano. Para la consecución de sus propósitos faltaba una tercera pata: el refuerzo de la presidencia. En suma, la política antitrust, la hegemonía comercial y un poder central fuerte eran garantía del bienestar social. También pretendía reducir los tumultos en las calles. Enemigo de los extremos, quería desactivar definitivamente al socialismo. (Redondo Rodelas 2015: 304).

Roosevelt buscó y encontró permanentemente el equilibrio entre la protección de un capitalismo industrial, y la defensa de los derechos de los trabajadores y pequeños comerciantes y propietarios. Para ello diseñó su programa Square Deal, el trato justo, que retomó en 1912, cuando compitió de nuevo por la presidencia como líder de su nueva formación, el Partido Progresista, que enarboló la bandera del “nuevo nacionalismo”. Su adversario, el demócrata Woodrow Wilson³, también tomó el testigo del progresismo bajo la denominación de “nueva libertad”. Roosevelt sentó las bases de una nueva etapa marcada por el ideal del progresismo, siendo este legado parte de su excepcionalidad, además de poner los cimientos ideológicos de la expansión imperialista, como por ejemplo con la cuestión del Canal de Panamá. Si Jackson sedimentó en la mentalidad norteamericana la concreción de la autorrealización, acotado a la singularidad del sujeto, Roosevelt lo complejizó en la escalaridad del cuerpo de la nación.

Ante estos antecedentes, reconocemos en Trump un estado excepcional de los presidentes norteamericanos, una expresión que se repite una sola vez, por promedio, cada centuria transcurrida en la vida política de ese país. Trump representa la fracción del capital de tendencia proteccionista nacionalista y conservadora, el cual tiene una visión pendular en lo que nosotros observamos como posturas federalista o centralista, dependiendo el área involucrada que necesite la intervención estatal. Así mismo, en esta

³ Woodrow Wilson, vigésimo octavo presidente de Estados Unidos (1913-1921).

lógica reconocemos tanto en Jackson como en Teddy Roosevelt una preeminencia de las características hobbesianas de la centralidad estatal y fortaleza de la institución ejecutiva del jefe del Estado. En Trump reconocemos también esa tendencia de forjar una figura presidencial fuerte para garantizar un Estado central laxo en temas estratégicos como la producción energética, la cuestión educativa, y el sistema de salud, que posibiliten y hagan realidad el bienestar social, tal como lo entiende él.

4. Trump, el flautista

En el mes de Junio de 1284, la aldea de Hamelin fue infectada por la migración de roedores, que llegaron para disputar el espacio a los aldeanos locales. Un mesiánico flautista apareció con la panacea al problema de la invasión, y prometió liberarlos de la plaga, a cambio de un costo no estipulado hasta ese momento. Cuando el flautista hizo que el agua purificara al poblado, ahogando a las ratas en el río al dejarse guiar hacia el mismo por la melodía encantada de la flauta, los hamelinenses adultos dieron gracias al Creador orando en la iglesia. En ese interín, el flautista cobra su trabajo, apropiándose de los cuerpos juveniles de esa aldea, los cuales desaparecen de la vista adulta, tras una colina.

Cabe preguntarnos cuánta vigencia tiene esta leyenda y si Trump la está haciendo realidad. El populismo de derecha de Trump es indudable que se consolida con la apelación que realiza a los sectores desfavorecidos de la sociedad norteamericana que son herederos del desclasamiento social producto del postfordismo. Donald Trump es un producto made in the media, que ha sabido utilizar su celebridad para demostrar sus habilidades discursivas manipuladoras, propias del buen vendedor que ha aprendido a observar a su cliente y conoce sus necesidades reales, poniendo en la arena política frases cliché pero efectivas: “Al cliente hay que darle lo que pida” o “el cliente siempre tiene la razón” (Gandázegui 2017: 334).

Lo que articula la leyenda de Hamelin es el miedo, el cual es remediado por un intermediario. Las ratas infunden violencia simbólica y real, que se refleja en la sociedad aldeana, y por ello la necesidad de creer en un salvador. Hobbes retrata esta relación entre violentados y salvación en el Leviatán. El discurso electoral de Trump juega con esa relación ficcional hombre-lobo-otros versus hombre-oveja-nosotros, haciendo realidad la frase “el hombre es el lobo para el hombre”. Trump fomentó la noción del elector-oveja amedrentado siendo acechado por inmigrantes-lobos sedientos

ante un peligro ficticio, abocándose en hacer efectiva dicha persuasión. Hobbes dice que creada la atmósfera del terror, el Leviatán actúa como un bálsamo apaciguador de la conciencia

“Aunque los beneficios de esta vida pueden aumentarse mediante la ayuda mutua, lo cierto es que se alcanzan mejor dominando a nuestros prójimos que asociándose con ellos. Por lo tanto, espero que nadie pondrá en duda que, si desapareciera el miedo, los hombres serían más intensamente arrastrados por naturaleza a obtener dominio sobre sus prójimos que a llevar una asociación con ellos. Debemos, pues, concluir que el origen de todas las sociedades grandes y duraderas no consistió en una mutua buena voluntad entre los hombres sino en el miedo mutuo que se tenían” (Hobbes 2016: 124).

Si bien Hobbes utilizó el recurso literario con fines políticos, en la necesidad de un Estado con poder para sujetar a la manada de lobos con leyes, a partir del recurso del miedo, Trump lo resignifica a las épocas actuales, y transforma ese recurso, en lenguaje que nosotros tipificamos como neo-orwelliano. En la disputa del poder en los Estados Unidos, entre Hillary Clinton y Donald Trump, éste último ganó las elecciones después de una reñida campaña electoral, marcada por la falta de debate de ideas pero sí por los ataques personales tendientes al desprestigio de la contrincante. En la lógica neo-orwelliana del lenguaje, la campaña electoral republicana se enfocó en problematizar la falta de fortaleza física y mental de Hillary Clinton, socavando a partir de una retórica basada en la “peligrosidad inminente”, las chances electorales de los demócratas.

En el caso de Trump, tal como lo afirma Preciado Coronado (2017), una conjugación de miedo y reclamo hacia el otro, impulsó una campaña de condena al inmigrante por amenazar la supremacía blanca en las áreas para enfrentar la crisis: empleo, destino del gasto público, esferas de representación electivas. La promesa de expulsión de más de 12 millones de inmigrantes ilegales de Estados Unidos, atrajo el voto de una población sujeta por el fascismo societal, temerosa del diferente, a quien se criminaliza por su origen étnico, nacional, racial. El mismo autor señala que Trump hizo uso de medios, poder y política, a través de las “redes sociales, del Twitter, del Big Data, pero bajo el relativismo, el negacionismo y la realpolitik descarnada” en el ámbito de la posverdad, que se constituyó en su trampolín de dominación mediática.

De acuerdo con los datos del U.S Electoral College, Trump consiguió superar el mínimo de votos en el colegio electoral, obteniendo 304 de los 270 votos necesarios para alcanzar la Casa Blanca, mientras que su adversaria Clinton obtuvo 227. Así mismo, cabe recordar que respecto al voto popular, el republicano recogió 62.955.202 votos, y la demócrata 65.794.399 que nos indica que Hillary obtuvo 2.839.197 votos más que el actual presidente, lo cual alza al millonario como el quinto presidente en ser elegido por los votos del colegio electoral, y no por la mayoría de las masas. Sin embargo, la elección de Clinton nos deja un dato aún más interesante, es la segunda persona con más votos en toda la historia de Estados Unidos, sólo superada en 4 millones de votos por Obama en el 2008.

Continuando el análisis de la victoria electoral republicana, nos apoyamos en el libro de Paula Lugones “Los Estados Unidos de Trump”, en donde estudia varios elementos que presentan a Estados Unidos con dos realidades diferentes, un interior profundo no representado por los liberales demócratas, y las costas que no comprenden el discurso anticuado, retrógrado, xenófobo de Trump, y desconocen la realidad profunda de su nación. Hillary y los demócratas tuvieron su público en las grandes ciudades donde la globalización y las economías más modernas, vinculadas a los servicios, tienen lazos con el mundo e intercambios culturales variados. Trump y los republicanos se han hecho fuertes en el interior profundo, menos diverso y tolerante, más aferrado a las formas tradicionales —industriales, agrícolas— de producción. Las ciudades, por su dinamismo, están pobladas además por habitantes más jóvenes, dispuestos a tomar riesgos; son, con más determinación en esta elección, azules. El interior del país, mayoritariamente rojo, está ocupado por los más viejos, que quieren una economía más estable, tienen aversión al cambio y, dada su menor expectativa de vida, necesitan más asistencia del Estado que en las costas urbanizadas. La mayoría del país es *red* profundo, incluidos estados tradicionalmente *blues* en los Grandes Lagos; los demócratas quedaron afincados en toda la Costa Oeste, un fragmento del suroeste y el noroeste del país, entre la frontera con Canadá al norte y Virginia al centro. Los pueblos pequeños y rurales son ahora republicanos, las ciudades grandes, demócratas. En los pueblos mineros de Virginia, en las fábricas de Michigan y las siderúrgicas de Pennsylvania quieren trabajos, no discusiones. Quieren pagar la renta a fin de mes y las cuentas del médico. En ciudades al límite de la resignación el cambio climático es un asunto demasiado lejano (Fonseca 2016).

Trump, en nuestra visión, llega a representar la figura del Leviatán hobbesiano, al pensar la hostilidad o peligrosidad que representa para los votantes de Trump, la inmigración latina en su territorio, conjuntamente a la falta del establecimiento de un orden político que ponga fin al estado de naturaleza, dominado por el temor a la muerte violenta, y en donde no prosperan ni la industria ni el comercio, no se cultivan las ciencias, las letras ni las artes, y en donde la vida del hombre es “solitaria, pobre, tosca, embrutecida y breve” (Hobbes 1940: 103).

El sentimiento hacia el extranjero migrante de la frontera sur de nuevo cuño, incluye a ex inmigrantes latinos con segmentos afines a la Asociación Nacional del Rifle, ex trabajadores fordistas, y otros colectivos que hacen que en el discurso electoral de Trump, se pueden establecer ciertos nexos ideológicos con los exponentes de los Estados Unidos Confederados, el racismo y superioridad de la raza blanca, traducidos en la era de Trump como norteamericanos o estadounidenses blancos, exponentes del (WASP) superiores a los migrantes latinos y a los afrodescendientes, trasluciendo así su xenofobia y racismo. De esta forma Trump se transformó en el flautista de Estados Unidos de América. En su discurso electoral se plasma la intensidad del espacio disputado que, como en Hamelin, vieron su espacio ocupado por “la plaga”, donde el río se convierte en muro, y los niños atrapados en la colina, en jaulas de centros de detención. El arco sufragista que aglutinó las simpatías hacia el discurso republicano acaparó mayoritariamente a los herederos doctrinarios de las Trece Colonias.

Bajo la última administración demócrata, es cuando el discurso aporofóbico cobra jerarquía al ser apropiado en el discurso republicano. Una política estatal, de subsidio a la salud, el Obamacare, nos puede arrojar cierta luz sobre la democratización de la riqueza y los discursos de resistencia que de ella emergieron. Asistir a los menos favorecidos fomentó un discurso aporofóbico, que en última instancia se convierte en sentido común para el arco electoral de los votantes republicanos. Con el triunfo de Trump, la aporofobia, cobra jerarquía institucional. En la campaña electoral de Trump sus declaraciones de “Hacer América Grande Otra Vez” (Make America Great Again), o “Primero América” (America First), embonan con el populismo autoritario que representa el candidato rojo.

5. Las relaciones exteriores

Walter Russell Mead (2001), estableció cuatro escuelas para caracterizar la política exterior estadounidense a partir de cuatro presidentes que forjaron un paradigma, en la que distingue la Hamiltoniana, Jeffersoniana, Wilsoniana y Jacksoniana. Nosotros concordamos en que las acciones que ha llevado adelante Trump, podemos enmarcarla en la escuela jacksoniana, ya que la misma pregona que el gobierno debe trabajar en el exterior de una forma limitada y que esté subyugada a dos principios fundamentales: la seguridad física y el bienestar económico de los americanos. Así mismo, tampoco defienden una política exterior excesivamente aislacionista: cuando los intereses vitales de Estados Unidos están en juego una rotunda respuesta militar es vista como algo necesario, o cuando es debido demostrar músculo militar, como fue el hecho de desempolvar la bomba MOAB y lanzarla en Afganistán en Abril de 2017 contra instalaciones del Estado Islámico.

Nos es posible identificar una línea concreta entre lo que Trump difunde coloquialmente, y lo que se resuelve en el departamento de Estado. El sociólogo Immanuel Wallerstein, a unos pocos meses de asumir la presidencia el republicano, se preguntaba si era impredecible o incoherente la política exterior del mismo, postulando que era más favorable para el mundo y la propia nación, que Trump, no tenga un rumbo fijo y criticando lo que a él le parece de que Trump es pasible de ser influenciado por otras potencias que intenten forzar la posición de Estados Unidos para con ellos, con esta nueva administración sin rumbo fijo. Lo que Wallerstein está planteando, lo hace desde la doctrina jeffersoniana y no logra captar la dirección jacksoniana de la nueva administración.

Entendemos que en la administración Trump opera un derecho internacional basado en nuevas lógicas jacksonianas, que actúa en forma condicionada y no es determinante, estando unido al debate de fuerzas en pugna entre los países de Europa y Estados Unidos. Para en el caso concreto de la cuestión Palestina Jared Kushner, yerno de Trump, y encargado de la relaciones con Medio Oriente, propugna la disolución de acuerdos macro, por nuevas lógicas donde no se respeten la soberanía ni los territorios palestinos. Las fuerzas en pugna que referimos anteriormente son las llamadas fuerzas globalistas y americanistas. Las primeras son los sectores de poder dominantes de Wall Street, la city financiera de Londres, Silicon Valley, y los sectores más concentrados del establishment transnacional. Los segundos son aquellos grupos económicos retrasados o menos favorecidos de la estrategia globalista posfordista, que impera en el

centro desde la época de Reagan y Thatcher; y por nacionales a fracciones de capital mercado internista, clases populares y grupos de subordinados a los grandes sectores concentrados. Definitivamente Trump condensa grupos ligados a la facción capital americanistas y nacionalista, mientras que claramente el sector globalista estuvo representado por su adversaria demócrata, Hillary Clinton.

Los ejemplos en este año y medio de administración republicana dan cuenta que el interrogante jeffersoniano de Wallerstein sigue sin resolverse. en toda la campaña electoral, Trump rechazó y criticó la intervención de Estado Unidos en Siria apoyando a los rebeldes moderados, ya que no estaban cumpliendo su cometido que era acabar con el terrorismo y principalmente al Estado Islámico, por lo que al respecto decía: “Mi posición es: estamos combatiendo a Damasco y Damasco al EI. Pero nosotros nos tenemos que deshacer del EI. Rusia está ahora alienada con Siria al igual que Irán que es cada vez más poderoso por nuestra culpa. Estamos apoyando rebeldes contra el gobierno de Siria y no tenemos idea de quién es esa gente”. Sin embargo, a los meses de asumir, acusa de un ataque químico al gobierno sirio y ordena el ataque a una base militar siria con 49 misiles tomahawk. Como este ejemplo, se puede mencionar la relación con Corea del Norte y su líder Kim Jong-Un. De esta forma, la práctica jacksoniana en las relaciones internacionales, invalidan el discurso de la escuela jeffersoniana. Otro ejemplo es China. Estando en campaña, Trump acusaba al gobierno de Xi Jinping de manipular los valores de la moneda oriental, así como de llevar adelante medidas comerciales que afectaban los intereses estadounidenses en dicho país asiático, y de avivar las tensiones en el Mar Sur de China (Navarro Sanz, 2017). Sin embargo, la actitud adoptada al llegar a la Casa Blanca viró a un acercamiento de posiciones, y relajamiento de las tensiones, evidenciado por las visitas de ambos mandatarios a los territorios de las potencias en las que mostraban un afianzamiento de relaciones. Así mismo, esta postura volvió a tensionarse en el año 2018 con la escalada de la guerra económica entre la potencia emergente y el hegemón condicionado.

El ataque en Siria mostró también el enorme pragmatismo del presidente estadounidense, que durante las declaraciones de campaña sostuvo que el régimen sirio combatía al Estado Islámico y se había mostrado contrario a intervenir en intervenciones de carácter humanitario. No obstante, el hecho de que el ataque fuese limitado y no tuviese la intención de provocar un cambio de régimen, limita el ataque realizado. Asimismo, demuestra que la principal tensión existente dentro del proceso

estadounidense de toma de decisiones se centra en los dos grupos principales que coexisten dentro de la Administración. El de los populistas liderados por el Consejero Presidencial, Steve Bannon, y el de los “moderados”, entre los que se encuentran Ivanka Trump (hija del presidente), Jared Kushner (yerno), Gary Cohn y, ocasionalmente, Mattis y McMaster (Hartig, 2017). En esta ocasión sería este segundo grupo el que se impondría, logrando el apoyo del presidente para lanzar un ataque con una gran carga simbólica, debido a la decisión del presidente Obama en Septiembre de 2013, de no lanzar un ataque en condiciones parecidas, vulnerando su propia línea roja. La política regional de la Administración republicana no ha mostrado grandes rupturas con las decisiones tomadas por la Administración demócrata. Uno de los principales ejemplos es, curiosamente, el de la lucha contra el Estado Islámico y otros movimientos terroristas. En este caso, el presidente Trump ha continuado la estela de la Administración Obama, apoyando con fuerzas aéreas a los grupos rebeldes aliados y, especialmente, a los kurdos, que han logrado avances de relevancia que los ha llevado a alcanzar la ciudad de Rakka, capital del califato.

Continuando con otra política de Estado, la administración de Trump no se corrió del problema del acceso y explotación de los recursos naturales estratégicos, que ha sido declarado como un problema de “seguridad nacional”. Lo que no deja de sorprender es que esos recursos estratégicos se encuentren más allá de sus fronteras territoriales, tanto en continente como de ultramar. Considerando lo anterior, Estados Unidos ha debido potenciar su fuerza y estrategia militar, para garantizarse el dominio de dichos recursos que le permiten sobrellevar una economía saludable y estable. Como lo especifica Mónica Bruckmann (2018): “A partir de esta visión, Estados Unidos ha desplegado un conjunto de políticas de recolonización de los territorios y los países que detentan estos recursos”.

Un caso que refleja esta política en dos administraciones distintas es la postura firme de Obama respecto a Venezuela cuando en Marzo de 2015, el presidente demócrata declara que el estado bolivariano, que detenta la primera reserva mundial de petróleo a nivel mundial, es una “amenaza inusual y extraordinaria” a su seguridad nacional, creando condiciones para una intervención militar en ese país. El republicano continuó con esa línea, más aún cuando dejó entrever la idea de una acción militar en territorio chavista acusando que corre peligro la seguridad nacional del país del norte. Así mismo, tampoco es aleatorio el hecho de que la crisis política brasileña haya comenzado

exactamente en la Petrobrás y que uno de los primeros decretos que la derecha brasileña, que articuló y condujo el golpe de Estado parlamentario en este país, propusiera la suspensión del régimen jurídico que otorga a la Petrobrás la gestión exclusiva de las reservas de petróleo en el off shore brasileño (presal, como se le llama en Brasil) (Bruckman 2018).

En este sentido, el Secretario de Estado Rex Tillerson, a comienzos de 2018 hizo una gira por América Latina, en la cual confirmó la “actualidad” de la Doctrina Monroe revitalizando las acciones del U.S. Southern Command (Comando Sur), en virtud de la “intervención” china en la región. Tillerson⁴ es un hombre de negocios. Sabe que América Latina “sí importa” (más allá de las declaraciones de Trump), sabe que tiene un rol clave en la redefinición del poder hegemónico mundial generada a partir del desplazamiento del centro de gravedad de la economía mundial hacia el eje Asia-Pacífico. En la línea que expresa Tillerson, el gobierno argentino de Macri, ha autorizado la instalación de bases militares estadounidenses en territorios estratégicos como la provincia de Misiones, donde se encuentra la Triple Frontera de dicho país con Brasil y Paraguay, y que por tal motivo la excusa para esta determinación fue a lucha contra el narcotráfico, justo en un territorio sobre las aguas subterráneas del Acuífero Guaraní -una de las mayores reservas de agua dulce del mundo-, y por otro lado, en la provincia argentina de Neuquén, con el pretexto de asentar una base de ayuda humanitaria en territorios próximos a la zona de explotación de hidrocarburos Vaca Muerta, que posee una importante reserva de petróleo shale y gas shale del mundo y cuyos recursos están siendo explotados por empresas petroleras estadounidenses como Chevron y Exxon Mobile.

La expansión, en este caso podría considerarse como razonable o entendible, sin embargo, la administración Trump sorprendió ordenando la creación de una Fuerza Espacial, a cargo del Departamento de Defensa, conformándola como la sexta rama de las fuerzas armadas de Estados Unidos. El presidente expuso que esta medida contribuirá a la creación de empleo, y por supuesto, a la seguridad nacional.

6. La cuestión energética

⁴ Rex Tillerson, ex CEO histórico de Exxon Mobile, Secretario de Estado de Estados Unidos (20 Enero 2017 - 14 Marzo 2018).

Trump niega el cambio climático y lo expresó claramente durante su campaña electoral, aunque sin embargo aclaró durante la misma que estaba a favor de la protección a los parques y monumentos federales para que los mismos “sigan siendo maravillosos” y evitar así mismo que las exploraciones energéticas los transformen para siempre, aunque también expresó en la instancia de campaña, que el calentamiento global es un discurso fabricado por China para entorpecer a la competitividad de las empresas americanas, pero esto debe ser entendido en tanto expresión neo-orwelliana de matriz lockeana humanista.

Frente al consenso global de que el cambio climático es una realidad, y por ende, se deben buscar formas limpias de generación energética no contaminantes, el presidente rojo es un negacionista. Estados Unidos por lo pronto anunció su retiro del Acuerdo de París, que es un acuerdo dentro del marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que establece medidas para la reducción de las emisiones de Gases de Efecto Invernadero. Esto no constituye una incoherencia de Trump, sino que es la continuación de su política de consumo energético interno de procedencia mayoritariamente de yacimientos fósiles. De por sí, Estados Unidos, bajo la administración de Bush en el año 2001 se retiró del Protocolo de Kioto, al no ser el mismo ratificado por el Congreso. El gran consumo interno energético hace que la competencia por los recursos naturales a nivel mundial, es tipificada como asunto de seguridad nacional para Estados Unidos, principalmente después de la Guerra Fría, ya que uno de los problemas más graves que enfrenta el país del norte está relacionado con el agotamiento de sus recursos naturales estratégicos y la dependencia que eso genera. Según el documento *Facing Tomorrow Challenges: U.S. Geological Survey Science in decades 2007-2017*, “el uso y la competencia por los recursos naturales en escala global y las amenazas naturales a estos recursos, tiene el potencial de impactar la capacidad de la nación para sustentar su economía, la seguridad nacional, la calidad de vida y el ambiente natural”.

Es esa la dirección lockeana que toma Trump cuando designa a los responsables de las políticas internas que afectan los recursos naturales. De esta forma, Ryan Zinke, secretario del Interior, apoya la perforación en comarcas indígenas y la apertura de tierras federales. Scott Pruitt, nuevo administrador de la Agencia de Protección Ambiental, promueve el fin de las regulaciones. Garantizar la provisión y abastecimiento de recursos estratégicos nacionales, hace que Trump sea el primer

presidente que en vez de crear parques o monumentos nacionales protegidos para su conservación, como lo hizo Theodore Roosevelt en 1906, los devuelva a la esfera de los Estados, para que los mismos regulen su uso y explotación, anulando las disposiciones que establecían límites o condiciones para la exploración y perforación petrolera; de declarar abiertas a esa actividad zonas de fragilidad ambiental o de alto riesgo; de apoyar la sustitución gradual de la producción de carbón mineral por la de fuentes de energía renovables o limpias, etc. (Navarrete 2017).

En esta línea de política interna, actúa la visión lockeana del Estado, que en el discurso trumpeano se articula en la crítica de las regulaciones federales sobre los recursos naturales. En Diciembre de 2017, Trump firmó en Utah la mayor reducción de terrenos federales en la historia del país, devolviéndoles al Estado de Utah la potestad de legislar sobre el uso de los mismo, habilitando la explotación de cerca de un millón de hectáreas para el desarrollo de las actividades privadas extractivas de los recursos mineros y forestales. “Algunos creen que los recursos naturales de Utah deberían estar controlados por unos pocos burócratas lejanos situados en Washington. Y, ¿saben qué? Están equivocados”, dijo el presidente en un discurso en el Parlamento estatal, desde donde anunció que el 85% de la Reserva Nacional Bears Ears y la mitad de Grand Staircase-Escalante dejarían de ser propiedad federal. Anteriormente, en Abril del mismo año, había firmado una orden ejecutiva que levanta el veto a las explotaciones de energías contaminantes en terrenos federales declarados como monumento nacional. Esta clasificación impedía hasta ahora que empresas privadas hagan perforaciones al considerar que los territorios protegidos para su conservación, siguiendo con ese lineamiento, en la misma semana habilitó líneas de costas protegidas del Atlántico como del Ártico para realizar perforaciones petrolíferas, bajo el slogan de devolver a los ciudadanos el poder sobre los terrenos federales y de esta forma subsanar el abuso del gobierno federal.

Todo esto se desarrolla en una estructura marco de revisar todo lo anteriormente realizado, enfocándose especialmente en la administración Obama, y en su Plan de Energías Limpias, con la finalidad de eliminar lo que considera un “derroche de regulaciones” y llevar a cabo “una nueva revolución energética”, en palabras de Trump, que le permita a los Estados Unidos la independencia energética, tal como se expresa en la “Orden Ejecutiva de Independencia Energética”. Esto evidencia que los sectores en contra de las leyes energéticas de Obama, que judicializaron la aplicación de la ley de

generación de energías limpias, construyeron el consenso suficiente para lograr su derogación en la era Trump, que incluyeron a los sectores perjudicados por las regulaciones enfocadas en las emisiones contaminantes, como la actividad del carbón, y a la vez, eliminar procesos administrativos que impidan el libre desenvolvimiento de los sectores extractivos involucrados, rescindiendo la obligación gubernamental de considerar el impacto ecológico de los proyectos. “Debemos aprovechar los casi 50.000 millones de dólares del esquisto, el petróleo y las reservas de gas natural sin explotar, sobre todo de aquellas en las tierras federales que son propiedad de los estadounidenses”, se lee en el Plan de Energía Estados Unidos Primero, y es por ello que no nos deberá sorprender en el futuro, una mayor cantidad de exenciones extractivas en los parques y monumentos nacionales.

Es en esta dirección que se volvieron a reactivar los proyectos de construcción de los oleoductos llamados Keystone XL, que transportaría petróleo desde Alberta, Canadá, hasta Nebraska, y desde ahí, conectado a un tubo ya existente, con el golfo de México, y Dakota Access, que uniría Dakota, estado clave en el boom del fracking, con Illinois, que en la gestión anterior habían sido frenados. Los oleoductos generaron una fuerte resistencia, a partir del ensamblaje de un fuerte opositor ambientalista integrado por tribus indígenas, organizaciones ambientalistas, de derechos civiles y de derechos humanos, políticos y ciudadanos comunes que se unieron para impedir su avance, así como también a los científicos de la EPA (Agencia de Protección Ambiental). “Donald Trump ha estado en el cargo sólo cuatro días y ya ha demostrado ser la peligrosa amenaza climática que todos temíamos”, dijo Michael Brune, director ejecutivo del Sierra Club, uno de los principales grupos ambientalistas del país (Mathus Ruiz, 2017).

La apuesta por el regreso a los hidrocarburos y al carbón como fuentes energéticas principales ha implicado retroceder en la legislación ambiental y en el programa de sustitución de las energías fósiles por energías limpias, alternativas que presentan algunos bienes naturales renovables. Asimismo, la agenda contra el cambio climático se ha enfrentado al desdén gubernamental y no se avizoran medidas que permitan avanzar en los acuerdos y protocolos globales para controlar la emisión de gases con efecto invernadero. Sanders habla de una hipocresía inaudita, pues Trump “¡Habla de proteger el agua y la atmósfera el mismo día en que firma una orden que aumentará la contaminación del agua y de la atmósfera!” Lo peor de la desregulación y de la privatización a ultranza se dan cita en un gobierno que se opone a cualquier esfera de

reconocimiento de relaciones multilaterales que, en cambio, está protagonizando un bilateralismo rígido fundado en la asimetría y la selectividad unilateral de las agendas internacionales (Guandázegui 2017).

De esta forma se puede establecer que la política energética de Trump, oscilan desde una lógica hobbesiana de autoridad fuerte del estado central, hacia una lógica lockeana en aquellos casos donde las regulaciones estatales federales impiden el proceso extractivista, apelando a un proceso de descentralización para poder llevar adelante la explotación de los recursos naturales por parte de cada uno de los 50 estados, desarticulando viejas regulaciones para permitir nuevas explotaciones de los recursos energéticos no renovables.

7. La cuestión migratoria

Si hay un eje central clave en la victoria electoral de Trump, esa es la cuestión migratoria. Sus propuestas electorales más descollantes en la materia, y siguiendo una línea autoritaria hobbesiana, fueron construir un muro en la frontera con México y que ese país pague por él, tener cero tolerancia con los indocumentados que hayan cometido algún crimen ya sea en territorio nacional o extranjero, para deportarlos inmediatamente, y así mismo, acompañar estas medidas con la triplicación del número de oficiales de deportación, y enfáticamente terminar con las ciudades santuario fronterizas. Concomitantemente, derogar la DAPA Y DACA, endurecer los requisitos para ingresar al país, así como denegar la entrada de refugiados sirios y libaneses, así como la prohibición del ingreso a musulmanes.

Llegado a la Casa Blanca, su política hobbesiana inmigratoria, es aplicada con algunas modificaciones. Por lo pronto, la culminación del muro de 1.030 kilómetros ya existente fronterizo, con los más de 2.000 kilómetros faltantes, se enfrentó al problema de la financiación del mismo. Financiar la construcción del muro es el principal escollo que tiene Trump, motivado por un Congreso que no libera los fondos y un estado mexicano que hasta el momento no ha sido solidario en su concreción. Cumplió con la derogación del DACA (Acción Diferida para los Llegados en la Infancia) y del DAPA (Acción Diferida para Padres de ciudadanos estadounidenses), que posibilitó la instrumentación transitoria de la deportación de indocumentados, tomando como meta la expulsión de los 12 millones de inmigrantes mexicanos que aún permanecían en el territorio, descontando los 2 millones que Obama ya había expulsado. Sin embargo son las

medidas de Trump, las que se judicializaron, dando lugar a la tensión discursiva que se establece en la lógica hobbesiana de Trump y el discurso lockeano de los derechos de los inmigrantes. De esta forma se puede establecer que los discursos anti trumpeanos en materia migratoria se articulan por un lado, a partir de la judicialización del mismo y concomitantemente, por la vía del Capitolio.

Trump no hace distinción entre países con habitantes musulmanes, tal como lo señala Lucía Mayo (2018):

“...para Trump TODO es Islam. Sunitas, Chiitas, los grupos yihadistas, el Estado Islámico, Al Qaeda, Irán, todos representan por igual, una amenaza para el pueblo norteamericano, unificados (erróneamente) bajo el concepto “musulmán” y que automáticamente deposita la mirada y los prejuicios en los Actores y Estados de Medio Oriente” de ahí su promesa electoral de "cese completo del ingreso de musulmanes a Estados Unidos".

Una de sus primeras medidas como presidente consistió en establecer una noventa prohibitiva de la entrada a Estados Unidos de viajeros provenientes de Irán, Irak, Siria, Sudán, Libia, Yemen y Somalia. Sin embargo, esta medida de Trump, al igual que las otras políticas migratorias, fueron judicializadas y atenuaron su eficacia real sin perder su eficacia simbólica, que obligó a la administración a modificar los alcances de la orden ejecutiva, que al poner en el listado a funcionarios de Corea del Norte y Venezuela, obtuvieron una acordada favorable en la Suprema Corte de Justicia, con lo cual la política hobbesiana migratoria de Trump, alcanza una aplicación efectiva.

Las medidas de Trump sobre la inmigración mexicana, sin embargo, desconocen la utilidad de la misma, tal como Delgado Wise lo fundamenta. Este autor sostiene que la inmigración mexicana pasó de un patrón circular a otro de carácter más permanente, donde la participación femenina e indígena han crecido significativamente al igual que el espectro de actividades laborales que los mismos realizan se ha diversificado hacia el sector industrial y una variada constelación de servicios, no obstante que la agricultura estadounidense continúa "mexicanizada" y crecientemente "indigenizada", acompañado de un creciente nivel de calificación laboral. Así mismo, este autor que escribe en el año 2016, señala que Obama de por sí aplicó una política migratoria y de control y militarización fronteriza innovadora y sin precedentes. Bajo la administración de Bush, en 2006, se aprobó la ley de “Valla Segura” que significa la mayor inversión de

infraestructura del último medio siglo, que según Pozzi (2016) comenzó Obama y continúa Trump. Morgenfeld señala que por año de gestión de Obama, se deportaron 400.000 mexicanos. Lo que se puede constatar a año y medio de gestión republicana, es la continuidad y refuerzo de estas políticas.

Como cierre de este apartado, Fernández de Castro y Clarion (2008), visibilizan adecuadamente la política migratoria al identificar los actores involucrados y la visión que tienen sobre la misma:

“Es este el caso de la política migratoria de los Estados Unidos en donde en las últimas décadas el debate migratorio tiene lugar, por una parte, ante la coalición pro-inmigración y, por la otra, la coalición anti inmigración. La primera coalición incluye distintos grupos, como los sindicatos, tales como la AFL-CIO, organizaciones como MALDEF (Mexican-American Legal Defense Fund), National Council of La Raza (NCLR por sus siglas en inglés), los empresarios, activistas como el National Immigration Forum, grupos dentro de la Iglesia Católica y algunos think-tanks como el Migration Policy Institute (MPI). La coalición anti inmigración también consiste de una diversidad de grupos, incluyendo algunos think-tanks como el Center for Immigration Studies (CIS), organizaciones activistas como FAIR (Fairness and Accuracy in Reporting) y grupos protestantes conservadores [...] Además, hay gobiernos locales y grupos que han desempeñado un papel más activo en este debate promoviendo la promulgación de estatal que busca limitar el acceso de los inmigrantes a los servicios públicos”.

8. La economía interna

El gobierno de Trump, está marcado por el giro proteccionista de su política económica, la cual no es ingenua, y responde a la fracción del poder que representa el rojo, así como, hecha por tierra la lógica globalista, que ha llevado a la larga crisis del capitalismo desde el 2007, y tal como dice Guillén (2018), Estados Unidos no ha logrado salir de la misma, a pesar de sortear la Gran Recesión de 2008-2009. Para esta administración es esencial generar una política industrialista, que incorpore mano de obras. “Compra productos americano, contrata a trabajadores americanos”, dijo en su discurso inaugural en las escalinatas del Capitolio. Al momento de la reactivación de los proyectos de los oleoductos Keystone XL y Dakota Access, planteó que los nuevos

sistemas de tubos deben producirse en Estados Unidos, con material estadounidense. “Vamos a devolver al trabajo a un montón de trabajadores del acero”. “Vamos a construir nuestros propios tubos, como en los viejos tiempos”, fueron sus expresiones propugnando la vuelta a la América más fabril en uno de los ejes de su política. Así mismo se apunta a aumentar al gasto de defensa.

En su campaña electoral, Trump propuso como meta de su gobierno enfocarse en darle impulso a la inversión en infraestructura y en el plano fiscal la reducción de impuestos sobre los ingresos familiares, que impactan sobre el aumento de los salarios, y para las corporaciones un impuesto tope del 21% sobre sus ingresos sin importar el tamaño de las mismas. Esta reforma tributaria sería la primer victoria legislativa de Trump, al ser aprobada en diciembre del año 2017. A partir de esto, se puede establecer que su visión económica está influenciada por la lógica lockeana de no intervenir en la libertad del mercado, en el caso de las grandes corporaciones que son las verdaderas beneficiarias de su plan de quita de impuestos fiscales. Así mismo, prometió eliminar el impuesto a las herencias y simplificar las categorías impositivas. Tal como lo reseña Navarrete (2017), al citar la expresión que utilizó Steve Bannon para caracterizar al acelerado proceso de desmantelamiento regulatorio de la era Trump: vinieron para realizar la deconstrucción del Estado Administrador, apuntando a las regulaciones energéticas ya tratadas en el apartado anterior, y a las regulaciones sobre el sector financiero, establecidas a la luz de los excesos de las instituciones financieras privadas que condujeron a la Gran Recesión de 2008-2009.

La administración de Trump ideó un Plan Integral de Infraestructura Nacional, a fin de impulsar la economía interna, y de esa forma favorecer la creación de empleo. Si retomamos la cuestión del muro, la misma queda integrada en este proyecto estratégico. En este nacionalismo económico que proyecta Trump, se conjuga a la vez con la política económica externa donde se aboga a un proteccionismo económico interno que va acompañado con la política de abandono de los tratados comerciales macro, tales como el TPP y TTIP, así como una renegociación del NAFTA, entre otros, reformulando la estrategia comercial en tratados binacionales que le garanticen competitividad. Sin embargo, esta inyección de confianza en la economía no logró un despegue acelerado, sino, más bien, el mismo está ralentizado, mostrando una tasa de crecimiento, en el año 2017, del 2,3%. Esto no indica, sin embargo, que no haya crecido

la tasa de empleo, la cual muestra en el período 2017 una tasa de desempleo de 3,8%, que demuestra la baja tendencial del desempleo ininterrumpida por 92 meses seguidos. Con este nuevo informe de buena salud del mercado laboral, aumentan las posibilidades de que la Reserva Federal lleve a cabo una nueva subida de tipos de interés, actualmente entre el 1,5% y el 1,75%, en su próxima reunión de mediados de mes.

La gran batalla de Trump es lograr superar el estancamiento y lograr que la economía alcance tasa de crecimiento anuales de PBI del orden del 3 al 4%. a fin de superar la crisis económica financiera global que afecta desde 2007. (Guillen 2018). Si la política de Trump no implica el fin de la globalización, mucho menos significa el fin del neoliberalismo. Este entraña fundamentalmente un proyecto de clase del bloque en el poder en contra de los trabajadores. Las políticas neoliberales no solamente no serán abandonadas, sino que serán profundizadas, como lo muestran diversas acciones privatizadoras y desreguladoras que se anuncian en el nuevo gobierno; la indisposición a elevar los salarios mínimos; el desmantelamiento de los programas sociales; la continuación de las políticas privatizadoras; el uso del esquema de asociaciones público-privadas en el pretendido programa de infraestructura.(Guillén 2018).

Navarrete (2017) toma a Paul Krugman como uno de los voceros del discursos anti-Trump y anti-republicano. Abonado comentarista del New York Times, este último advirtió que “el plan financiero que apoya el programa de infraestructura de Trump, lo convierte en una máquina de transferencia de recursos para los inversionistas privados que emprendan las obras. Un esquema básicamente fraudulento, “un ejercicio de *crony capitalism*.”

9. Reflexiones finales

Para finalizar, quisiéramos retomar que los conceptos de Libertad, Igualdad y de División de poderes tal como los concibe Locke son conceptos centrales en la conformación de la matriz imperante en la administración Trump, tanto al tratarse de políticas energéticas, así como económicas, en la que pondera la libertad de acción del mercado, y la delegación de funciones u obligaciones hacia empresas privadas o estados, que se alinea con la diplomacia pragmática jacksoniana. Sin embargo, la

expresión discursiva hobbesiana sobre la centralidad estatal fue prominente en los temas relacionados a la inmigración y el discurso aporofóbico, así como en todo su discurso de campaña de necesidad de una autoridad presidencial consolidada para sacar a los Estados Unidos de la crisis.

En el desarrollo del trabajo pudimos observar que la centralidad estatal fue más discursiva que puesta en práctica, o que al menos si la practicó, fue para favorecer intereses amigos, y no a sus votantes, deseosos de la reindustrialización y que es la crítica central de Krugman, de no satisfacer al trabajador, al menos en estos primeros dieciocho meses de administración Trump. Lo que queda pendiente es qué va a ocurrir en los Estados Unidos, cuando se alcance el pleno empleo, y la capacidad de la economía en responder a los estímulos fiscales provistos por Trump.

Referencias Bibliográficas

América del Norte Sputnik News (21 de Julio 2015) Donald Trump evitó el servicio militar cinco veces. *Sputnik News*. Recuperado de https://mundo.sputniknews.com/america_del_norte/201507211039552264/

Andrade, C. (22 Mayo 2018) Cerca de Vaca Muerta Estados Unidos construirá una base de ayuda humanitaria en Neuquén. *Clarín*. Recuperado de: <https://www.clarin.com/politica/unidos-construira-base-ayuda-humanitaria-neuquen>

Berganza, J. C. & L'Hotellerie-Fallois, P. (2017) El impacto de las políticas económicas de Donald Trump, *Cuadernos de información económica*, Enero-Febrero, 97-107, Disponible de: <http://www.eoi.es/blogs/open/files/2017/02/2017.02.01.-LHotellerie-Fallois-P.-Impact>

Bruckmann, M. (31 Julio 2018) América Latina y la nueva dinámica del sistema mundial. *América Latina en movimiento*. Recuperado de: <https://www.alainet.org/es/articulo/194420>

Cortina, A. (2017) *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*, Barcelona, Paidós.

Delgado Wise, R. (2016) Reflexiones sobre la cuestión migratoria México-Estados Unidos ante el triunfo electoral de Donald Trump Migr. desarro vol.14 no.27 Zacatecas jul./dic. 2016. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-7599201600020016

El mundo (26 de Enero 2017) La 'resistencia' a Donald Trump llega a la NASA. *El mundo*, Recuperado de: <http://www.elmundo.es/ciencia/2017/01/26/588a3ead22601dc52b8b4624.html>

Fernández de Castro, R. y Clariond, R. (2008) “La reforma migratoria en Estados Unidos”, en Escobar, Agustín y Susan F. Martin (coords.), La gestión de la migración México-Estados Unidos: un enfoque binacional, México, Instituto Nacional de Migración (SEGOB)/Centro de Estudios Migratorios (CIESAS)/Centro de Investigaciones y estudios superiores en Antropología Social (DGE)/Equilibrista

Fonseca, D. (2016) La victoria de Trump: blancos en un velorio liberal. *Animal Político*. Recuperado de: <https://www.animalpolitico.com/blogueros-blog-invitado/2016/11/22/>

Fonseca, D. (2016) Los Estados Unidos de Vladimir Trump. *Revista Anfibia*. Recuperado de: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/los-estados-unidos-vladimir-trump/>

Guillen, A. (2018) El gobierno de Trump frente a la crisis global y el estancamiento económico. *Cuadernos de Economía Crítica*, Vol. 4 Núm. 8 (2018) 101-128. Recuperado de: <http://cec.sociedadecriticacritica.org/index.php/cec/article/view/130>

Hartig, L. (11 Abril 2017) Inside the Battle for Trump’s ear: Can Can Bannon beat Kushner? *Newsweek*. Recuperado de: <http://www.newsweek.com/inside-battle-trumps-ear-can-bannon-beat-kushner-581572>

Hobbes, T. (2016) *De Cive*, Madrid, Alianza Editorial.

Hobbes, T. (1940) *Leviatán*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

Infobae (1 Junio 2018) La tasa de desempleo de Estados Unidos bajó en mayo a 3,8%, la menor en 18 años. *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/eeuu/2018/06/01/la-tasa-de-desempleo-de-estados-unidos-bajo-en-mayo-a-38-la-menor-en-18-anos/>

Inskeep, S. (30 Noviembre 2016) Donald Trump and the Legacy of Andrew Jackson. *The Atlantic*. Recuperado de: <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2016/11/trump-and-andrew-jackson/508973/>

Krugman, P. (21 Noviembre 2016) Build He Won’t, *The New York Times*. Recuperado de: https://www.nytimes.com/2016/11/21/opinion/build-he-wont.html?_r=0

Lajtman, T. (28 Febrero 2018) América Latina y los recursos clave para EE. UU.: lo que Tillerson sabe. *Celag.org*. Recuperado de: <http://www.celag.org/america-latina-los-recursos-clave-ee-uu-lo-tillerson-sabe/>

Lugones, P. (2017) *Los Estados Unidos de Trump*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Ariel.

Mayo, L. (2018) Proyecto Trump: análisis de los primeros 365 días del presidente de los estados unidos en el poder. Recuperado de: <https://www.ucsf.edu.ar/wp-content/uploads/2015/08/ProyectoTrumpFinal.pdf#page>

Mars, A. (24 Enero 2017) Trump resucita dos polémicos oleoductos frenados por Obama. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2017/01/24/actualidad/1485273185_448772.html

Mathus Ruiz, R. (25 de enero de 2017) Trump reactivó la construcción de dos polémicos oleoductos. *La Nación*. Recuperado de:

<https://www.lanacion.com.ar/1978743-trump-reactivo-la-construccion-de-dos-polemicos-oleoductos>

Mead, W. R. (2001) *Special Providence. American Foreign Policy and How It Changed the World*, New York, Random House.

Morgenfeld, L. (2016) Estados Unidos: Trump y la reacción xenófoba contra la inmigración hispana. *Conflicto Social*. Recuperado de: <http://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/39928>

Narodowski P. y Zapata F. (2009) "América Latina y el ascenso Chino. Un ejercicio de geopolítica periférica y realismo estratégico", EGAL 2009, Montevideo, abril 2009. Publicación en Actas.

Narodowski P. (2017) Las relaciones económicas y políticas entre Estados Unidos de América y China a la luz del concepto de unipolarismo condicionado. *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder*.

National Archives and Records Administration. U.S. Electoral College. Recuperado de: https://www.archives.gov/federal-register/electoral-college/votes/2000_2005.html#20
<https://www.archives.gov/federal-register/electoral-college/2016/election-results.html>

Navarrete, J. E. (2017) Trump y la coyuntura económica global, *Economía UNAM* vol.14 no.41 México may./ago. 2017. 40-56 Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X201700020004

Navarro Sanz, B. (2017). El aislacionismo en la era Trump y la renovación de las alianzas estratégicas: una oportunidad para la Unión Europea. Documento de Opinión, Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Ortiz, R. (1996) *Otros territorios. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Buenos Aires, Red de editoriales de universidades nacionales, Universidad Nacional de Quilmes.

Pereda, C. (28 Marzo 2017) Trump desmantela la política ambiental de Obama contra el cambio climático. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2017/03/28/estados_unidos/1490664173_797143.

Pereda, C. (27 Abril 2017) Trump firma una orden que abre terrenos federales a la extracción de energías fósiles. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2017/04/26/estados_unidos/1493235761_315911.ht

Pozzi, P. (2016) Las elecciones de Estados Unidos. Raza, racismo y el electorado. *Huellas de Estados Unidos*, N. 11, p. 8. Recuperado de: http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion11/01_Pablo_Pozzi_5-13.pdf

Feldstein, M. (30 de Mayo 2017). Los giros de Trump en política exterior. *Project Syndicate, Digital*. Recuperado de: <https://www.project-syndicate.org/commentary/trump-foreign-policy-reversals-by-martin-feldstein2017-05/spanish?barrier=accessreg>

Redacción (19 Junio 2018) Mundo Para qué quiere Trump una Fuerza espacial que "domine el espacio". *BBC*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44529354>

Redondo Rodela, J. (2015) *Presidentes de Estados Unidos*, Madrid, La Esfera de los Libros.

Ruiz García, J. M. (Mayo 2002) La teoría política del terror. *Sociedad y Utopía*. Nº 19 167-177.

Swift T. (2 Noviembre 2016) Elecciones en Estados Unidos: los cinco grupos que decidirán quién será el próximo presidente. *BBC*. Recuperado de: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37757556>

TL13 (17 Noviembre 2016). La visión de Trump sobre Siria. *TL13*. Recuperado de: <http://www.tl13.cl/noticia/mundo/la-vision-trump-siria>

United States Environmental Protection Agency EPA (10/10/2017) La EPA toma otro paso para avanzar la estrategia "Estados Unidos Primero" del presidente Trump al proponer la derogación del "Plan de Energía Limpia". Recuperado de: <https://www.epa.gov/newsreleases/la-epa-toma-otro-paso-para-avanzar-la-estrategia-estados-unidos-primero-del-presidente>

Vanguardia Mx (30 Junio 2018) Aranceles de Trump complican reconstruir infraestructura. *Vanguardia. Mx*. Recuperado de: <https://vanguardia.com.mx/articulo/aranceles-de-trump-complican-reconstruir-infraest>

Wallerstein, I. (2017) La política exterior de Trump: ¿impredecible o incoherente? *La Jornada*. Recuperado de: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/04/24/mundo-immanuel-wallerstein-la-politica-exterior-de-trump-incoherente-o-impredecible/>

Wolin, S. S. (2008) *Democracia S.A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido*, Madrid, Katz Editores.